

EDUCAR EN LA COMUNICACIÓN/COMUNICAR EN LA EDUCACIÓN

María Teresa Quiróz

La relación educación/comunicación constituye hoy un asunto sobre el cual reflexionar y trazar líneas de acción. Por el lado de la educación es posible identificar todas las modalidades formales o no de transmisión de conocimientos y saberes a través de la familia, la escuela y demás instituciones sociales. Por el lado de la comunicación se encuentran todos los medios que haciendo uso de tecnologías impresas o audiovisuales ofrecen también conocimientos, imágenes o representaciones de la realidad. La explosión tecnológica convierte a la comunicación en particularmente importante en la formación de la conciencia, modos de pensar, actitudes y opiniones de los sujetos, asunto que antes era más de carácter privado y/o individual. Es por estas razones que resulta indispensable comprender cómo viene cambiando, especialmente en los más jóvenes, el universo cultural y los referentes de conocimiento y visuales, y qué nuevas y mejores posibilidades de expresión y creación tienen los hombres y mujeres de nuestros tiempos.

Hay quienes creen que caminamos a la total individualización y privatización de la vida como producto de la explosión tecnológica, mientras hay quienes reivindican la posibilidad de una sociedad solidaria, donde los proyectos colectivos seguirán vigentes. Resolver estas incógnitas compete en nuestras sociedades a quienes reflexionan sobre su desarrollo presente y futuro. De allí que resulte necesario conocer cómo se conforma el universo cultural, el conocimiento, el modo de percepción del mundo de los sujetos, con la finalidad de facilitar una educación que rompa los límites institucionales y cree las condiciones para la expresión libre, activa, creativa y participativa de los más jóvenes. Educar más allá de las jerarquías y categorías intelectuales tradicionales de conocimiento, tomando en consideración una mirada mucho más amplia a todos los referentes que hoy tenemos y a los medios de los que se dispone, resulta una apuesta y un reto, y constituye además el camino necesario para modernizar nuestros conceptos y actitudes.

Enfocar la educación en lo que se refiere a su carácter comunicativo, aprovechando los medios y facilitando una educación para la comunicación de modo sistemático, en el conocimiento y uso de diversos lenguajes, tal es el propósito del presente artículo.

Intentaré desarrollar en primer lugar una breve mirada histórica que permita ubicar el modo como va cambiando el universo cultural de los sujetos en el tránsito de la oralidad a la escritura y a la informática, además de la presencia de la imagen. En segundo lugar recojo las principales posturas que desde 1980 han venido interpretando la relación entre educación y medios, a propósito del mayor o menor peso que viene teniendo cada uno en la socialización y modos de pensar. En tercer lugar, planteo los retos actuales de la educación, para terminar desarrollando el tema de la pedagogía de la comunicación.

1. DE LA ORALIDAD PRIMARIA A LA ESCRITURA Y A LA INFORMÁTICA. EL UNIVERSO CULTURAL DE LA IMAGEN

Para las culturas orales las palabras son sólo sonido, no alcanzan a tener una presencia visual que será facilitada más adelante, gracias a la escritura. La lengua es por lo general, y sobre todo, un modo de acción y no una expresión del pensamiento que en estas culturas está estrechamente ligado al recuerdo. Para que el pensamiento tenga curso y se pueda desarrollar sistemáticamente requiere de continuidad. «La escritura establece en el texto una línea de continuidad fuera de la mente (...) en el discurso oral (...) no hay nada a qué volver pues el enunciado oral desaparece en cuanto es articulado (...) La mente debe avanzar con mayor lentitud...» (1). Así, el pensamiento ordenado y lineal, que vuelve sobre sí mismo y se reorganiza, es posibilitado por la tecnología de la escritura.

Entre la oralidad y la escritura se da el tránsito de una mentalidad conservadora hacia la aventura de la especulación y la experimentación. «Las sociedades orales deben dedicar gran energía a repetir una y otra vez lo que se ha aprendido arduamente a través de los siglos. Esta necesidad establece una configuración altamente tradicionalista o conservadora de la mente que reprime la experimentación intelectual ... El texto libera la mente de las tareas conservadoras, de su trabajo de memoria, y así le permite ocuparse de la especulación nueva» (2). El texto conserva y permite ampliar los referentes de los sujetos, facilitando y liberando la sensibilidad y la creatividad.

El saber en las culturas orales está estrechamente vinculado a la vida y a la lucha diaria en la sociedad, no se disocia de ella; es de carácter situacional. La escritura en cambio, a través de la abstracción separa el saber de la experiencia, trabaja con categorías, «aparta al que sabe de lo sabido ... y así establece las condiciones para la 'objetividad' en el estudio de una disociación o alejamiento personales» (3). En las culturas orales este saber es además comunitario, compartido, colectivo,

diferente al que surge como producto de la escritura, propio de la escuela, y que tiende a privatizarse, a concentrar al sujeto en sí mismo, a individualizarse.

El conocimiento teórico interpretativo, que busca la verdad, es el que distingue al período de la escritura. El conocimiento informatizado se caracteriza por su naturaleza operativa. El objetivo principal del conocimiento es la búsqueda de la optimización de los procedimientos de gestión, decisión, concepción, diagnóstico y planificación. Pierre Levy (4) afirma además, que hay cambios en el tiempo de cada uno de los tipos de sociedad a los que corresponde la oralidad, la escritura y la informática. En las sociedades orales el tiempo es circular y cíclico, todo revierte sobre sí mismo, es el eterno volver sobre lo mismo. Las sociedades con escritura se tornan lineales e históricas. En la medida en que la memoria de una sociedad ya no está en ella misma, la realidad es susceptible de ser conocida, conquistada, comprendida. Acelerar este proceso y hacerlo operativo, útil y aplicable, he allí el poder de la informática que le imprime una rapidez y un alcance antes inimaginables. El saber informatizado no tiene por objeto la conservación de la identidad de una sociedad que vive de modo inmutable, no apunta a la verdad, busca la rapidez en la ejecución y la celeridad del cambio operativo.

¿Qué es lo que cambia en el tránsito de la escritura a la informática? Según Alejandro Piscitelli (5) la digitalización de la palabra cambia el soporte de lo escrito y los modos de acceso, ya que estamos ante un tipo de escritura no secuencial.

José Joaquín Brunner sostiene que la escuela es una de las matrices de la modernidad, es el espacio en el que la escritura difunde una forma de apropiación y uso del conocimiento. La escuela «separa la transmisión cultural de cualquier soporte fijo, radicándolo en el propio proceso de la escolarización» (6), Por lo tanto puede valerse de múltiples soportes y la tecnología puede convertirse en un recurso más.

Los cambios posibilitados por la informatización implican el manejo de múltiples fuentes de referencia y una activa intervención del usuario, que tenderá a aplicarlas de modo cada vez más autónomo. Paralelamente se produce una explosión de la imagen que altera el universo cultural de los últimos años. «Antes había mucha palabra y poca imagen... Trasladado al universo de la pedagogía: mucho decir y poco mostrar... La imagen cobra protagonismo por sí sola en los medios de reproducción audiovisual, ocupando un mayor espacio social saliendo de los museos, de las iglesias e incluso de las salas de cine. Pero al mismo tiempo ella se hace cada vez más dependiente de la tecnología» (7). Se refiere a la imagen tecnológica que tiende a reemplazar a la imagen natural. Ejemplos: mapas de autopistas y urbanizaciones, pantallas de video en los estadios, calles, etc. Podríamos afirmar que los referentes audiovisuales de la cultura son esenciales para comprender la visión que se tiene del mundo.

Estamos ante un cambio perceptivo muy claro, que es histórico pero que deberá venir acompañado de una actitud y comprensión diferentes por parte de quienes se ocupan de la educación. Es lamentable que la presencia de la imagen, o el uso que se hace en la escuela de la imagen sólo haya considerada sus efectos sobre los escolares y no las posibilidades de expresión a través de ella, y sobre todo, de los significados que comunica.

En «*El simio informatizado*» Román Gubern sostiene que las ‘nuevas tecnologías’ no pueden estudiarse en sí mismas, sino en tanto activan proceso que afectan la vida cotidiana de personas y colectividades, Señala que la vida cotidiana sigue estructurada de acuerdo a categorías que poco difieren del pasado, que nuestra vida sigue pasando por las mismas etapas fundamentales, «lo que las nuevas tecnologías no han cambiado es la modelización y características de algunas de estas categorías como el aprendizaje, el trabajo, el ocio, el domicilio» (8). Según él se desconoce aún si todo esto hará al hombre más feliz. No por ello deja de rescatar que la informática es un instrumento con grandes posibilidades democráticas, dado que descentraliza las actividades de los usuarios. Este es un aspecto que en el campo de la educación tiene una aplicación y extensión incuestionables.

2. SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

Durante la década pasada se ha desarrollado la preocupación académica y social en torno al problema de la comunicación y la educación que incentivó una serie de investigaciones y reflexiones al respecto. Las explicaciones más relevantes sobre el tema las he ordenado de la siguiente manera (9):

A. LA LLAMADA «ESCUELA PARALELA».

Este primer planteamiento sostiene que los medios masivos de comunicación son una «escuela paralela», propuesta esbozada en el conocido libro *Un solo mundo, voces múltiples* (10) editado por la UNESCO en 1980, Asimismo, en 1984 la

UNESCO publicará en «La educación en materia de comunicación» (11) el ensayo de Rafael Roncagliolo y Noreen Z. Janus en el cual se reafirman y amplían muchas de las propuestas antes sugeridas.

Estos planteamientos tuvieron durante los primeros años de la década de los 80 la virtud de extraer el debate sobre la educación de los muros que la escuela había impuesto. Se subrayó que la educación ha dejado de ser un asunto exclusivamente pedagógico, un problema sólo de educadores, y que la «suerte» de los educandos se juega en terrenos y en espacios más allá de la escuela. Se afirma entonces, que tanto la escuela como los medios de comunicación masiva juegan un papel en la percepción del mundo, adquisición de valores y procesos de socialización y organización del tiempo.

Otro aspecto rescatado por el Informe Mc Bride y por Roncagliolo/Janus es el que diferencia el «saber» que la escuela ofrece de aquel que los medios proporcionan. Se ha señalado que ambos ofrecen un conocimiento real, aunque de carácter distinto y fundado en categorías diferentes. La escuela aportó siempre el saber formalizado, organizado, jerarquizado, al cual se accede por etapas, a través de la enseñanza que implica mecanismos de comprobación del esfuerzo y del rendimiento. El «saber» ofrecido por los medios masivos ha roto con las categorías intelectuales tradicionales propias del sistema escolar de modo tal que fluye desordenadamente, sin autoridades aparentes. Este saber está además estrechamente vinculado al entretenimiento, y por fuera de toda obligación y evaluación. Se ha servido del viejo divorcio que la escuela auspició entre conocimiento y entretenimiento, ubicándose en este segundo polo, que de lejos despierta en los niños y jóvenes un mayor entusiasmo e interés.

Destacaron además las diferencias en los lenguajes: la escuela ha privilegiado el lenguaje verbal. Lo audiovisual y los mensajes de carácter masivo no fueron tomados en consideración. Por lo tanto, la escuela ha restringido su campo de acción y lo ha limitado a ciertos referentes que no consideran la variedad de estímulos que forman parte del universo audiovisual, que de múltiples formas seduce a los usuarios.

Sin embargo, es discutible la visión de los autores acerca de los medios masivos como «enemigos» frontales de la escuela, al oponerse los mensajes que cada uno ofrece y al extrapolarlos. Efectivamente, existen contradicciones entre las ofertas de cada uno, pero la afirmación de que la escuela propicia lo nacional y los medios lo transnacional, la escuela la cultura y las identidades y los medios la negación de ellas, es sólo parcialmente cierta. Lo real es que, en muchos casos, la escuela no ha sido un factor de integración e identidad, no ha reconocido las diferencias culturales, ni ha estimulado la afirmación de un proyecto nacional, ni la pertenencia a la nación.

Asimismo esta interpretación caracteriza al educando, al sujeto receptor de mensajes educativos formales y no formales como unitario, sin diferenciar a los usuarios de los mensajes escolares y masivos. Sería un error pensar en «el escolar», «el niño», «el joven», «el hijo» como categorías únicas, la realidad es mucho más rica y compleja. Existen muchos tipos de escolares, de niños, de jóvenes, de hijos, de acuerdo a las particularidades de las familias y las diferentes realidades sociales y culturales.

B. LA “ESCUELA DESPLAZADA POR LOS MEDIOS”

Una interpretación distinta a la anterior que afirma que «(...) tanto en las zonas del capitalismo central como en las áreas del periférico, los medios de comunicación actúan como las principales instituciones ideológicas que cohesionan culturalmente las necesidades de existencia, reproducción y transformación que presenta el capital en sus diversas coyunturas de desarrollo» (12), es sostenida por el mexicano Javier Esteinou. El considera que el «aparato» escolar ha dejado de ocupar el papel dominante para pasar a un lugar secundario y habría sido sustituido por las nuevas funciones ideológicas de los aparatos de difusión de masas y las nuevas tecnologías de comunicación. Asimismo que la escuela ha sido reemplazada por los medios de comunicación que se han convertido en los nuevos intelectuales orgánicos de la sociedad industrial, por lo tanto los modelos culturales básicos que organizan las sociedades ya no nacen de la escuela sino del complejo aparato de la cultura de masas.

Esta visión de la relación entre educación y medios permite comprender que en las sociedades modernas se tejen nuevas relaciones culturales entre los sujetos como producto de la extensión de la comunicación masiva, motivo por el cual no es posible seguir pensando los circuitos culturales como en tiempos precedentes. Los procesos de socialización cambian sorprendentemente, e ignorarlo sí podría constituir un anacronismo histórico.

No obstante, esta interpretación está impregnada de cierto absolutismo en su interpretación del Estado, la dominación y la hegemonía, dejando de lado la dinámica interna de cada sociedad en la que se producen estas relaciones. La afirmación de que la escuela fue desplazada por los medios o sustituida por ellos coincide con la realidad de algunos países desarrollados.

Sin embargo, en este mundo descrito por Esteinou como integrado, avasallador, transnacional, que impone un saber y una ideología y símbolos culturales al conjunto de las personas, aparentemente no hay espacios de contradicción, diferencias socioculturales, pugnas por intereses empresariales, negociación de los pareceres políticos.

Es por ello que sostengo que la escuela no ha sido desplazada por los medios de comunicación. Evidentemente coexiste con ella. La escuela en muchos casos sigue siendo uno de los soportes del Estado. Los medios masivos tienden a extenderse a través de la información y el entretenimiento y a aumentar en importancia como fuentes de referencia y de relación, pero siempre al lado de las formas de comunicación colectivas, locales, que subsisten y caracterizan la vida social de nuestros países.

Por otra parte, es conveniente recordar que la escuela, y particularmente el maestro que la representa, siguen constituyendo en muchos de nuestros países autoridad intelectual y moral para las familias campesinas, migrantes y en general pobres que viven en la marginalidad. La palabra del maestro, en todo caso, continúa «mezclándose» con las otras palabras que se escuchan en la calle, en la familia, a través de la televisión, la radio o los carteles en las calles. Aunque estas palabras distintas son contradictorias sobreviven, coexisten, son parte de esta conciencia mezclada, poco coherente y contradictoria.

C. EL EQUILIBRIO ENTRE LA ESCUELA Y LOS MEDIOS DEFINIDO SEGÚN CADA SOCIEDAD

Una tercera propuesta sobre la relación entre educación y medios masivos es la de Michele Mattelart, quien examina detenidamente la serie norteamericana Plaza Sésamo. La autora sostiene que Plaza Sésamo fue «la primera acción educativa que encauzó la relación entre educación/cultura masiva/tecnología hacia un mercado industrial (13). Las iniciativas de ciertas fundaciones extranjeras en los Estados Unidos en los años '60, preocupadas por la crisis de la educación, estuvieron orientadas hacia los usos potenciales de la televisión como instrumento educativo, como ortopedia escolar y hacia la implantación de una red de televisión educativa destinada a constituir un contrapeso frente al oligopolio de las cadenas comerciales.

Lo que caracterizó a Plaza Sésamo fue, afirma Michele Mattelart, la necesidad de reinyectar los estímulos del universo de consumo en el campo pedagógico, en el imaginario y la sensibilidad de los niños. El objetivo central de este programa fue suplir las extremas diferencias que había en la sociedad norteamericana entre los educandos americanos y los de las minorías étnicas en materia de lenguaje y aprestamiento preescolar. Esta serie dirigida fundamentalmente a los niños de las minorías étnicas buscó asimilarlos al progreso irreversible de la modernidad pero eclipsando sus propias culturas. Plaza Sésamo logró así asociar dos elementos que son altamente eficaces: la distracción y la instrucción.

Desde su punto de vista, tanto para los intereses educativonacionales del gobierno norteamericano como para los de las empresas productoras, no existió un enfrentamiento entre escuela y medios. Se trató de la explícita aceptación de la crisis de la educación, la cual podría ser parcialmente resuelta utilizando los recursos visuales y los estímulos publicitarios de la televisión. Más aún, se trató de integrar los intereses de ambos, aunque terminaron prevaleciendo los de la cultura transnacional, coherentes además con los de las mayorías blancas. De acuerdo a la evaluación de la autora, triunfó finalmente el interés por conectar al mundo infantil con los estímulos propios de la sociedad de consumo, frente a una escuela en crisis incapaz de convocar el interés del niño. No por ello, anota agudamente Michele Mattelart, la cultura, la lengua, los tiempos e incluso la estética de las minorías étnicas desaparecieron, por lo que los conflictos, las diferencias y las desigualdades siguen manteniéndose.

Su trabajo pretendía evaluar el aparato de enseñanza escolar y el de la cultura masiva y determinar cuál de ellos tiene mayor peso en la socialización del niño y en la formación de la sociedad nacional. Esto se resuelve de modo muy diferente en Europa, Estados Unidos o América Latina. ¿De qué modo se resuelve la contradicción entre educación y medios, cuáles son las instancias decisivas en la sociedad de hoy, quién hegemoniza la transmisión ideológica y la formación de valores y expectativas sociales? Su respuesta ha indicado que ni el sistema escolar y sus formas tradicionales de comunicación, ni el potencial integrador del sistema masivo prevalecen por sí mismos. Para responder a estos interrogantes es necesario mirar la sociedad por dentro, cada sociedad, el modo como operan las contradicciones internas, las relaciones entre los grupos y sus culturas, la evolución del sistema y la historia particular de cada sociedad.

D. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN Y LOS CAMBIOS EN LOS MODOS DE PERCEPCIÓN.

Según esta interpretación las nuevas tecnologías de información afectarían conceptos básicos como los de cultura, identidad nacional, frontera, territorio, y suponen particularmente nuevas reflexiones acerca de la participación del receptor y su

consumo simbólico. El argentino Alejandro Piscitelli (14) estudia estos temas en el marco de las relaciones cada vez más estrechas entre los hombres y la tecnología y sus efectos posibles en los modos de existencia y percepción del mundo.

Según Piscitelli la informatización es una tecnología intelectual que afecta los modos de acceso y producción de conocimientos, que a su vez producen transformaciones en la cotidianeidad de las personas. Los consumidores de estas tecnologías no son pasivos, sino que poseen autonomía y capacidad activa para desarrollar el procesamiento.

Plantea que una de las grandes tendencias que marcan la época es la interpretación entre cultura/comunicación/industria. La problemática comunicacional ha crecido en importancia debido a que un número creciente de personas invierte mucho de su tiempo en la relación con la máquina y sus diversas aplicaciones, actividades que forman parte de los procesos actuales de socialización. Como agentes de socialización producen a su vez profundas alteraciones en los estilos cognitivos, tal es el caso de los video-juegos. Estos aprovechan la dinámica visual de la televisión (que no implica actividad) y le suman la interactividad (acciones del jugador) fomentando las habilidades de procesamiento y los tiempos de reacción pero limitando la reflexión y propiciando la evasión de la realidad.

Piscitelli sostiene que la tecnología no es un elemento externo al individuo, no constituye sólo una herramienta, sino que llega a transformar los modos de acceso al conocimiento, las formas de percepción, la participación del sujeto, la creación. Estas nuevas tecnologías suponen además un tipo de interactividad en la medida en que el individuo desarrolla la capacidad de intervenir en ellas.

Esta visión que posee carta de ciudadanía muy clara en los países de mayor desarrollo y que, evidentemente, avizora lo que ocurrirá de modo más generalizado en el siglo que se avecina, no considera el diferenciado y segmentado acceso a la tecnología que se produce en nuestros países. Por otra parte, explicar los cambios cognitivos, de percepción, e incluso de identidad cultural implica obviar las profundas contradicciones que se viven hoy en América Latina y no contemplar los otros elementos que forman parte de la mentalidad de los sujetos.

Aceptando el gran aporte de su reflexión acerca de los cambios que supone la tecnología en los modos de vida y de percepción, y considerando más aún, que éstos incidirán en el desarrollo de la educación, el saber y el conocimiento, no debemos sin embargo caer en una visión que hegemoniza el saber tecnológico y olvidar lo que ocurre al interior de nuestras culturas.

Finalmente, hay muchos factores que confluyen en la formación del niño y del joven de hoy. Pensarlo desde una visión purista, según la cual no debe contagiarse del universo del consumo masivo y debe estar dedicado a la formación de su espíritu, a la creación, a los cuentos de hadas, etc. es una irrealidad. Concebirlo por otra parte como un ser robotizado, conectado a través de las nuevas tecnologías a los juegos electrónicos, repetidor pasivo de todo lo que ve a través de la televisión, es también un error. El asunto es bastante más complejo porque las experiencias de los niños de hoy son muy diversas.

Es necesario puntualizar que el origen familiar, étnico, sociocultural del educando es esencial para ubicarlo como «sujeto» que se forma y que recibe información, conocimientos, patrones de conducta que provienen de distintos referentes. En primera instancia deberá considerarse el espacio físico, los recursos, el tipo de familia, el tipo de educación, los proyectos y expectativas que tienen los jóvenes, para comprender sus necesidades y puntos de partida, como por ejemplo el distinto marco perceptivo que tiene un niño de la ciudad y un niño que vive en el campo.

Por otra parte, la relación con los diversos medios no es tan ingenua, es decir, el educando no es aquel pobre desvalido al cual la magia audiovisual ha conquistado y lo obliga a repetir todo cuanto ve. El niño de hoy maneja diversos referentes y por lo tanto construye sus propias identidades tomando de aquí y de allá. La familia, el maestro, el político, los amigos le proporcionan parámetros para ubicarse, incluso frente a aquello que viene de los medios masivos.

3. LOS NUEVOS RETOS DE LA EDUCACIÓN

Por muchas razones la comunicación está definitivamente asociada a la educación. Por una parte, porque las modernas teorías educativas que se elaboran como respuesta a la crisis de la institución escolar ponen de relieve la necesidad del intercambio comunicativo entre el maestro y el alumno, entre la escuela y la realidad. Por otra, porque los medios de comunicación y su soporte tecnológico, al lado de las posibilidades de la informática, amplifican las posibilidades educativas. También porque el conocimiento de la realidad no proviene exclusivamente del texto escrito y porque los más

jóvenes se educan en mayor medida fuera de la escuela. Sus referentes de conocimiento, sus imágenes, sus valores y sus expectativas guardan relación cercana con la comunicación y sus mensajes.

Muchas cosas vienen cambiando. ¿En qué consisten los cambios, y cómo afectan a la educación? Para muchos, el poder de la imagen y las posibilidades de la informática reorganizan y alteran la vida y también la educación. Sin embargo, si nos remitimos a los fundamentos de estos cambios, podremos descubrir que son las modalidades de la experiencia las que se han venido transformando a lo largo de la historia. Walter Benjamín sostiene que los cambios históricos modifican la existencia de las colectividades y sus modos de percepción sensorial. Esto, en la era de la reproductibilidad técnica implica que los objetos pierden su «aura», su unicidad, porque es posible apropiarse de ellos de manera directa. Es decir, es posible tomar contacto con la realidad gracias a que los medios y la tecnología lo posibilitan. Sentado en casa, frente al televisor, el individuo puede recorrer diversos países del mundo; exhibir en el hogar la reproducción de una obra artística; escuchar una pieza musical clásica en el aparato de radio portátil. «Acercar espacial y humanamente las cosas es una aspiración de las masas actuales ... Cada día cobra una vigencia más irrecusable la necesidad de adueñarse de los objetos en la más próxima de las cercanías, en la imagen, más bien en la copia, en la reproducción ... La orientación de la realidad a las masas y de éstas a la realidad es un proceso de alcance ilimitado tanto para el pensamiento como para la contemplación» (15).

En ese sentido la relación del educando con la realidad, tradicionalmente planteada a través de su experiencia personal y sensible y por todo aquello que la familia y especialmente el maestro en la escuela proporcionaba, administrando la información y los modelos de interpretación de la realidad, es hoy en día distinta. El desarrollo de la comunicación audiovisual facilita una visión y un conocimiento mucho más directo, las fuentes de información están mucho más diversificadas y la intervención y participación posibilitadas por la tecnología son mayores y crecientes. Por tal motivo la escuela no puede dar la espalda a estos hechos y por el contrario deberá dar cuenta, explicitar, ayudar a interpretar todo este conjunto de referentes que hoy los jóvenes manejan, a fin de integrarlos, conocer los diferentes lenguajes y aprovecharlos. Parte de la cultura juvenil tiene que ver, aunque no exclusivamente, con una serie de símbolos y mensajes que están más allá de la escuela y que conforman la subjetividad y expectativas de los más jóvenes.

Si hoy en día la creatividad del educando se alimenta de visiones, ideas y valores de distinta factura, la escuela tiene ante sí el reto de estimular nuevas formas de experimentación y creación en los educandos, haciendo uso de los instrumentos técnicos y de las posibilidades que aporta la comunicación masiva. Si la imagen tecnológica tiene en algunos casos la virtud de captar aspectos que la imagen natural no lo permitía, se trata de dialogar con los escolares acerca de las posibilidades de una y otra y volver al examen de la realidad para comprenderla mejor. Tal es la función educativa. Por ejemplo, la transmisión televisiva de las olimpiadas permitió, gracias al enorme despliegue técnico, que el televidente pudiera captar, detenerse, recrearse con cada uno de los momentos, saltos y detalles que el ojo no puede captar directamente. Por tal razón, la discusión acerca de las posibilidades expresivas de la imagen, de su lenguaje y de su utilización son hoy capitales en la educación. Ello no implica que el maestro deje de incentivar la experiencia directa que el «ruido» de la vida urbana oculta, el color de los espacios, el sonido de los animales, el comportamiento de las personas. Comprender e integrar ambos niveles de la experiencia contribuirá a desarrollar una educación integral.

El contacto con la realidad social y política, la mirada al país, al «otro» es posiblemente uno de los campos privilegiados para vincular la comunicación y la educación, e integrar los referentes de los más jóvenes. Si la escuela se acerca a interpretar la realidad, de la cual la comunicación da cuenta parcial y desordenadamente, se estará dando un paso decisivo. Si se comprende el lenguaje de la comunicación y sus límites en la representación de la realidad y se lo utiliza para comparar lo real y lo representado, caminaremos en el mismo sentido. Esta es una vía que busca integrar el conocimiento, comparar y estimular el análisis y la interpretación.

Surgen muchas preguntas que ubican las preocupaciones de los educadores y comunicadores: ¿La percepción del mundo se produce a través de los medios tecnológicos? ¿La imagen tecnológica acaba con la imagen natural, la reemplaza o la complementa? ¿Desaparece la escuela como institución fundamental de transmisión del saber? ¿A qué nuevas situaciones debe responder la escuela actual? ¿La convivencia y la solidaridad son reemplazadas por el individualismo? Los problemas del autoritarismo, la pobreza, el racismo, la violencia, la realidad urgente, la ideología del progreso, ¿cómo permean cualquier interpretación sobre el tema?

Evidentemente no es posible responder a todas estas preguntas que marcan, como acabo de señalar, las grandes preocupaciones estratégicas de la educación. Pero sí es posible anotar que es la realidad, el lugar físico, las condiciones culturales y políticas, el contexto en el cual circulan la comunicación masiva, la imagen artificial, el saber informatizado. Nunca por fuera de esta realidad, en la cual las necesidades de convivencia y comunicación siguen presentes.

4. HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

La pedagogía de la comunicación es un campo que vincula la educación, la tecnología, y la comunicación y sus medios, desde una perspectiva interdisciplinaria, «una potenciación de la educación en cuanto a su carácter comunicativo y en cuanto a la utilización o aprovechamiento de los medios y, al mismo tiempo, una potenciación y perfeccionamiento de los medios, en cuanto a su dimensión cultural y formativa» (16). Los medios de comunicación han sido examinados desde dimensiones distintas. Por un lado se ha insistido en su función socializadora por excelencia, es decir, en la medida que proporcionan pautas de conducta y expectativas sociales. Pero por otra parte se ha destacado que los medios masivos están también en capacidad de posibilitar la creación y expresión de los educandos. Este planteamiento ha sido muchas veces rechazado porque se considera que esto podría significar someterse a los límites y condiciones de lo masivo. Sin embargo, quienes apuestan a utilizar los medios para canalizar la creatividad de los educandos consideran que si en el terreno educativo se es consciente del proyecto en el cual se trabaja y para el tipo de sociedad para la que se educa, utilizar elementos y herramientas de la comunicación masiva significa abandonar las identidades sociales y culturales. Es decir, no se trata de sacrificar las identidades propias, en este caso de los escolares, sino de tentar a otras formas de comunicación y expresión para que éstas tengan curso.

En un trabajo ya citado Lorenzo Vilches diferencia entre la «Pedagogía por la imagen» y la “Pedagogía de la imagen”. En el primer caso se privilegia aquello que va a ser reproducido y se pone el énfasis en las técnicas para reproducir un espectáculo, por ejemplo. La imagen como apoyo a aquello que se quiere decir, o comunicar. En el segundo caso, se destaca la imagen y su soporte tecnológico como expresiones de «algo». La imagen como sentido y por lo que comunica. En esa línea, «Para el usuario sujeto de la pedagogía, se trata de tener acceso a la imagen como un ejercicio de sensibilización de su percepción al mismo tiempo que se descubren las estructuras lógicas que gobiernan las representaciones de las cosas y las intencionalidades comunicativas de los autores» (17). Educar para que los escolares puedan interpretar el sentido de la imagen, desarrollen su sensibilidad ante ésta y descubran la intención comunicativa que encierra.

Desde esta postura es posible trabajar con distinto tipo de imágenes, las del cine, la televisión, el video. Incorporar en la escuela el estudio de la comunicación a través de la imagen permite conocer el lenguaje de la imagen y sus propias gramáticas, pero sobre todo desarrollar la experiencia perceptiva propia del sujeto, en este caso el escolar, frente a la imagen. Se trata de «enseñara mirar», enfatizando no solamente aquello que se observa, sino el papel del receptor, y el «lugar» desde el que se ve. Es decir, hacer evidentes las diferencias culturales, los puntos de vista previos, el contexto social que ubica «al que ve». Las distintas miradas, según desde dónde se mire, con qué propósito y a partir de qué referentes, constituye un campo de trabajo importantísimo para develar el diferenciado panorama cultural en nuestras sociedades. Pero además le proporciona al educando un gran valor como «sujeto cultural», diferente a otros, cuyo lugar en la sociedad es reconocido. Trabajar en la escuela con la imagen implica distintas líneas de acción. Se puede utilizar la imagen como expresión de un sentido de las cosas, dado por algunos a quienes hay que identificar y conocer. Es decir, la imagen comunica un sentido, proporciona un saber, incluso una opinión. Conocer quién lo dice, con qué intención, constituye un ejercicio que permite identificar a aquellos que intervienen en el proceso de comunicación. Pero además, es posible caminar hacia un objetivo en el cual el escolar tenga una intervención más activa. A través de la imagen es posible decir cosas, comunicar, imitar o reproducir la realidad, incluso sustituir la palabra escrita. No solamente lo pueden hacer otros. La fotografía por ejemplo, es una gran herramienta en este objetivo. Este otro nivel educativo parte del hecho de que el receptor puede ser activo, que el escolar no tiene por qué limitarse a conocer las visiones de otros, puede ocupar el lugar del productor de ideas, sensaciones, visiones de las cosas, produce sus propias formas comunicativas. He allí lo que yo llamaría, el otro lado del proceso educativo: la aventura de la experimentación, adueñarse del lenguaje, tentar la propia representación de la realidad, comunicarse utilizando otras formas.

En Teoría del Conocimiento la relación entre imagen y realidad, la primera como expresión, sustitución, imitación o negación de la segunda se interpreta en forma semejante a la relación entre el sujeto y el objeto, entre el individuo y la realidad. Es decir, en el campo de la imagen, como tipo de conocimiento, al igual que en otros, es necesario comprender que no hay relaciones de identidad. La imagen, en este caso es una versión, una construcción de la realidad. Añade L. Vilches, «Conocer el modo en que se representan las imágenes significa conocer el modo en que la sociedad se representa a sí misma. En una imagen está concentrada la tecnología, el conocimiento y la percepción que la tradición y la educación de una sociedad permiten utilizar como significación y comunicación de algo» (18). Las imágenes que vemos a diario a través de los medios masivos de comunicación, sean éstas informativas o de ficción, implican un modo de mirar que tiene que ver con el modo de mirar de una civilización.

Estudiar la imagen nos lleva a captar su contenido y su expresión. En el caso específico de la televisión no se trata sólo de

decodificar los mensajes y alcanzar a descifrar lo que quiso ser dicho y el lenguaje empleado, sino de entender lo que se comunica en el contexto de la cultura dominante, de los modos de entender la realidad. No se trata de incentivar entre los escolares la actitud de «analistas de mensajes», más bien de ubicar el mensaje según el caso, en su sentido social, político o cultural. Añadirle a ello el punto de partida personal, las «raíces» desde las que se habla. Este proceso les permite a los escolares conocerse mejor y entender la diversidad cultural del mundo al que pertenecen. Esto significa tomar en consideración la experiencia personal del escolar, sus gustos, sus preferencias. La relación con la imagen no es sólo una relación intelectual, es sensitiva, afectiva, de disfrute. Dar cuenta de ello es indispensable.

Quiero destacar la idea de L. Vilches en el sentido que «Los medios de comunicación tienden a desarrollar competencias adecuadas y procesos mentales especializados que facilitan una labor de aprendizaje a través de ellos» (19). Parte de la cultura de los jóvenes de hoy está atravesada por las ventanas al mundo abiertas por los medios masivos de comunicación. Existe una «cultura audiovisual» que forma parte del modo de mirar y sentir de nuestros tiempos. La escuela tiene que dar cuenta de esto y la pedagogía de la comunicación puede incorporar a la enseñanza elementos que tomen en consideración la diversidad de modos de comprensión y expresión. Más aún, anota, “la televisión en su conjunto discursivo y social más allá de su función artística o electrodoméstica, funciona como un mapa enciclopédico donde el espectador puede encontrar reflejado y transformado un mundo real o imaginario. La televisión, por sus enorme recursos intertextuales, representa un medio privilegiado de aprendizaje no formal” (20).

El entorno humano es cada vez más comunicacional y estamos, por lo tanto, ante la necesidad de un cambio radical en la educación debido a las transformaciones ocurridas y que han alterado los modos de socialización. No se trata de una simple puesta al día, hay una urgente necesidad de revisar nuestras concepciones y proyectos educativos. Lo dramático de nuestros países es, que estamos en sociedades muy fragmentadas en las cuales las distancias entre unos y otros son abismales y las posibilidades de acceso a los bienes culturales son muy diferenciadas.

NOTAS Y REFERENCIAS.-

1. ONG, W. *Oralidad y escritura*. F.C.E., México, 1987.
2. Ibid.
3. Ibid.
4. LEVY, Pierre. La Oralidad primaria, la escritura y la informática. En *David y Goliath*. Año XX, N° 58. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, octubre 1991.
5. PISCITELLI, Alejandro. Los hipermedios y el placer del texto electrónico, ficción, representación y tecnología. En *David y Goliath*, Año XX, N° 58, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, octubre 1991.
6. BRUNNER, José Joaquín. ¿Fin o metamorfosis de la escuela? En *David y Goliath*, Año XX, N° 58, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Buenos Aires, octubre 1991.
7. VILCHES, Lorenzo. Teoría de la imagen, pedagogía de la imagen. En *Comunicación y educación*. Ed. Paidós Ibérica S.A., España, 1988.
8. GUBERN, Román. El Simio informatizado. FUNDESCO, Madrid, 1987.
9. QUIROZ, María Teresa. Todas las voces, educación y comunicación en el Perú. Ed. *Contratexto*, Universidad de Lima, Lima, 1993.
10. UNESCO. Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo. Informe de la Comisión Internacional Mc Bride sobre problemas de la comunicación. F.C.E., México, 1980, p. 56-70.
11. RONCAGLIOLO, Rafael y JANUS, Noreen Z. Publicidad transnacional y educación en los países en desarrollo. En *La educación en materia de comunicación*, UNESCO, París, 1984, p. 362-378.
12. ESTEINOU, Javier. Aparatos de información de masas y formación del consenso. En *Medios de comunicación, hegemonía y proyectos de desarrollo*. Cuadernos de trabajo. AMIC-TICOM, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, 1983, p. 39.
13. MATTELART, Michele. Educación, televisión y cultura masiva. En *Comunicación y Cultura* N° 12, México, D.F. octubre 1984, p. 101-162.

14. PISCITELLI, Alejandro. La digitalización de la palabra. Metamedios, reestructuración del psiquismo y planetarización. Ponencia presentada al Seminario sobre Comunicación y Ciencias Sociales organizado por FELAFACS. Santafé de Bogotá, octubre 2-4 de 1991.
15. BENJAMIN, Walter. Discursos interrumpidos I. Taurus, Madrid, 1987.
16. SANSIVENS, Marfull. Hacia una pedagogía de la comunicación. En *Comunicación y Educación*. Ed. Paidós Ibérica S.A., España, 1988.
17. VILCHES, L, Op. cit.
18. Ibid.
19. Ibid.
20. Ibid.